

Poesía entre rejas

Alberto Guerra Gutiérrez. Oruro, 1930. Poeta y escritor. El poema fue creado por el autor cuando estuvo preso, debido a que el país resistía una inconstitucional tendencia gubernativa. Sus versos traducen el discurso subversivo de la identidad junto al tránsito trascendental de lo amoroso.

Mira Castrillo Colodro. Tarija, 1928 - 1999. Luchadora social y poeta. Su apostolado docente conjugó con la azarosa vida sindical y el torbellino de la prisión y el ostracismo. *¿Hasta cuándo?* filtrado en manuscrito. Lleva fecha Prisión de Achocalla, 17 de abril de 1974.

Mi casa

Ésta no es mi casa
mi casa tiene altos ventanales
y un árbol de ramas jóvenes
limpiando celosías de lluvias
en sus cristales.

Mi casa tiene ojos claros
como el alba
y una rosa enamorada
atisbando por rendijas
de su puerta
que es mi propio corazón,
hecho de maderas dulces
y de esperanza.

Esta luna gris
que agria la menguada luz
de mi río vertical y perseguido,
no es la misma luna
que tiñe de azul
el aire que decora de amores
la brisa que se hace dueña
de mi casa en cada beso
de la noche.

Mi casa me está esperando
y no tengo la lumbre ahora
que como racha de luciérnagas
abra el sendero
para llevar mi sombra
a sus umbrales,
ni tengo acequias todavía
que lleven mi ansiedad como agua
para regar el árbol de ramas jóvenes
que limpian celosías de lluvia
en sus ventanas.

Mi casa
río noctámbulo y sedentario,
a pesar de sus piedras de infiernito,
copia estrellas doradas
en su espejo peregrino.

Ésta no es mi casa
hecha de temor
y enormes murallas
para que no huya el dolor
de sus entrañas;
¿mi casa?
hondas raíces de savia cristalina
sustentan su estructura
de amor y altos ventanales.

Viejo río de generosas aguas
como el vino,
mi casa llena ahora de soledad
por mi ausencia,
tiene lágrimas de pie
junto a las horas,
un vacío royendo sus pétalos
pensativos,
una postergada ilusión
de besos y caricias;
y no tengo por ahora
nada que ofrecerte
-sin embargo-,
le ha de bastar seguramente,
mi solo corazón
crecido entre lianas de amor
y enredaderas.

Ésta no es mi casa,
mi casa tiene un árbol
de ramas jóvenes
y una rosa enamorada
junto a su puerta
dolida de maderas dulces
y de esperanza.

Alberto Guerra

¿Hasta cuándo?

Escucha.....
son los pasos
de los que se fueron
de los que se pudren
en tumbas anónimas,
a quienes el odio les niega
que manos amigas
acaricien sus fosas.

Oye los murmullos
de voces distantes...
son canciones de gesta
que brotan de gargantas heridas,
que se elevan y se funden
con las voces del viento,
es la arcilla que canta.

Inclinemos la testa,
nuestros muertos no tienen reposo,
la tierra no absorberá su simiente
ni dejarán sosiego en los pechos
mientras cautivo
algún hombre se queje.

Contempla las sombras
en pena
de los asesinados
en el festín de la bestia,
que nos mira
con sus miradas sin ojos,
que con sus dedos de fuego
nos señalan la meta
ordenando en mudo mandato
no tomar reposo ni aliento.

¡Oh compañeros! ¡Oh hermanos del alma!
sangre y carne nuestra,
cuánto horror, cuánta impotencia
en nuestra muerte lenta.

¡Oh vida! ¡Oh libertad ansiada!
¡Oh Patria de metal herida!
¡Oh pueblo de indios esclavos!
¿Hasta cuándo?, ¿hasta cuándo...?

Mira Castrillo Colodro.